

Ricardo Piglia

contra la ficción, por la verdad

Por JOSÉ DE MARÍA ROMERO BAREA

Se combinan los diversos registros y las múltiples preocupaciones con una pormenorizada mezcla de extravagancia y moderación. Mucho se comprime en estas páginas heterogéneas: la sensación de magia comprometida con lo cotidiano; la privada, atemporal pertinencia a una cultural idiosincrasia; la literatura como un experimento inquietante e impermanente, cuyo espíritu permea nuestros mejores impulsos. Las palabras cuidadosamente ponderadas son los resultados de un apasionado trabajo forense. Suponen una victoria inmaterial del pensamiento frente a la derrota de la telerrealidad.

La obra de no ficción del escritor y crítico literario argentino Ricardo Piglia (Adrogué, 1941 - Buenos Aires, 2017) aprovecha cada reclamo, lo despoja de falacias, expone sus raíces, frente a la contemporánea tendencia a que las opiniones de los márgenes inunden la corriente principal. Entre momentos que trascienden la lógica de las disquisiciones, metáforas encarnadas más allá del argumento explícito. Representan lo que describen, nos permiten acompañar al autor mientras trabaja para reducir los puntos ciegos, la negación reforzada por las instituciones, para favorecer la imagen panorámica.

En manos del premio Iberoamericano de Letras José Donoso 2005, el ensayo asume propuestas arriesgadas, únicas, placenteras. Frente a la propagación del exceso en línea, la autoexploración fetichista de *Las tres vanguardias* y *Teoría de la prosa*, donde se refutan las afirmaciones de una corrección política en lucha consigo misma, la libertad de expresión amenazada, las cuestiones disminuidas bajo el impulso de la verdadera igualdad. En el tercer aniversario del fallecimiento del autor de *Respiración artificial* (1980), los supuestos que deconstruyen exhaustivamente estos libros apuntalan su compromiso a través de la ligereza, la perspicacia, la profundidad, la perspectiva. Reflexionan sus pasajes, nos examinan en párrafos informativos y estimulantes, condensan hilos de fruición en prolijas investigaciones.

Extender los límites, romper las fronteras

Se impone en la segunda disertación la autosatirización deliberada, irónica con las categorías: «La vanguardia sería, para nosotros, esa actitud de apertura hacia lo que es considerado no literario, ajeno a la literatura, y la voluntad de extender los límites, romper las fronteras». Las conferencias aquí reunidas reflejan el ojo agudo del autor para las múltiples perspectivas, nacidas de la propia experiencia. Los pensamientos diseminados, capturados en unas cuantas páginas iluminadas, trazan las obsesiones de escritor y crítico literario que fue Ricardo Piglia.

Se enuncia en esa misma clase magistral: «No es que todo *sea* ficción, sino que, en los medios de masas, todo *parece* ficción». Se despliega en la colección de ensayos *Las tres vanguardias* (1990; Adriana Hidalgo, 2019), la biografía y la psicogeografía de sus coetáneos. Sus trabajos de ficción, en manos del crítico porteño, son entes complejos y proteicos que siguen modificando nuestras vidas. Estas once lecciones, impartidas en la Universidad de Buenos Aires, son las respuestas del premio Rómulo Gallegos 2011 a eventos específicos, mientras aborda el compromiso público con la diversidad literaria, las batallas a librar con «las fronteras, los espacios, las geografías, los movimientos, los tránsitos de las formas» («Cuarta»).

Las interioridades se iluminan con evidencias. Se privilegia el plan abierto, el lugar adecuado, «los medios de masas [que] exponen a los ciudadanos a un exceso de noticias, y la novela los defiende, reduciendo la información y estableciendo un campo manejable de indicios» («Cuarta»). A cambio, los argumentos se extienden hacia todas partes, hacedores talismánicos nos arrastran hacia las partes más recónditas de nuestro inconsciente. El argentino Juan José Saer (Serodino, 1937 - París, 2005) «se define en relación con el presente y el instante. Una escena básica, ahora estoy aquí y veo, pone en funcionamiento la máquina narrativa de Saer» («Sexta»). Intercaladas con hechos autobiográficos, algunas de las preocupaciones esenciales del autor de *La ocasión* (1987):

cuestiones ambientales, de inmigración, de propósito combinado «con un sistema de avance por instantes, con momentos fijos de la narración» («Sexta»).

El impulso del también argentino Manuel Puig (General Villegas, 1932 - Cuernavaca, 1990), sin embargo, es puramente arqueológico, «tiende a repetir modelos y esquemas narrativos y de contenido» («Octava») para revelar el pasado profundo en el momento presente, la retirada de capas de la historia de historias inscritas en paisajes. Traza el hacedor de *El beso de la mujer araña* (1976) la forma en que emergen los recuerdos, repentina y aparentemente al azar, hasta que una reflexión más profunda revela ecos y afinidades entre puntos en el tiempo no relacionados, «en contra del liberalismo, de la idea de consenso y de la verdad múltiple» («Octava»).

Una lógica profunda conecta los trabajos de Rodolfo Walsh (Lamarque, 1927 - desaparecido en Buenos Aires, en 1977), un significado que se transmite de un libro a otro, «la experimentación y la transformación de un género» («Décima») que planta la semilla del siguiente. El impacto del autor de *Operación masacre* (1957) es acumulativo. Su periodismo de no ficción revisa temas y preocupaciones en torno a ideas de identidad cultural: el ojo que nota, la capacidad del poeta de mirar con profundidad una persona, una situación, y luego convocarla en la página con pasión, con precisión, «contra la ficción, por la verdad, ir al hecho mismo para construir el acontecimiento tal cual fue» («Décima»).

Esta selección de disertaciones supone un interrogatorio del pasado reciente al tiempo que un relato apasionado de los acontecimientos. Entre notas de incredulidad, el deseo de comprender y aceptar los cambios culturales y políticos de las últimas décadas. En el tercer aniversario de su póstuma reputación, la literatura del premio Formentor de las Letras 2015 luce inmediata, doméstica, natural, describe lo trascendental de manera lateral, con franqueza ardiente; ejerce la autocritica del verdadero creador: ecléctica y apasionada, reafirma el poder de la palabra escrita.

Lo perdido, lo que muta

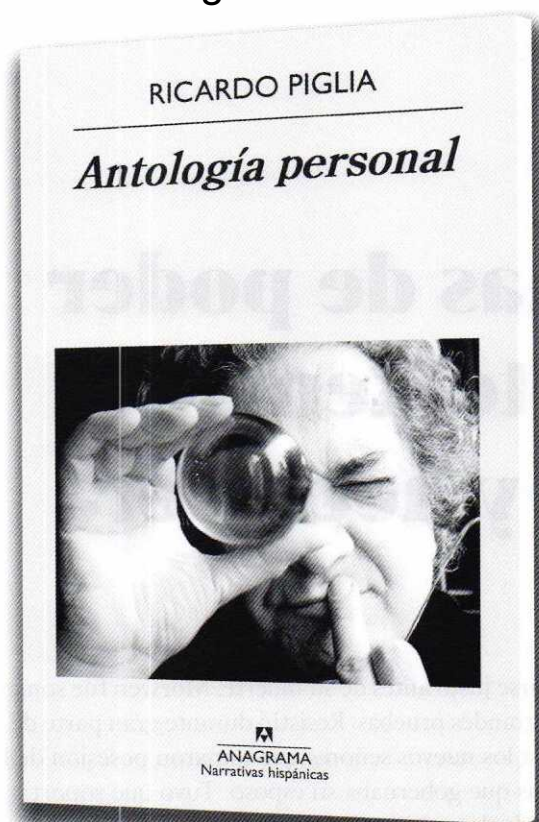
A base de visitar la mundial reputación del escritor Juan Carlos Onetti (Montevideo, 1909 - Madrid, 1994), en la línea libérrima de toda su industria, esta póstuma colección de clases magistrales se aplica las enseñanzas de sus autores favoritos y las transfiere a los dilemas vi-

tales, al tiempo que fomenta una atención basada en la precisión de observaciones que, a pesar del tono discreto, conmueven y captan a la perfección la claustrofobia de nuestra época desmemoriada. De hecho, esta *Teoría de la prosa* (Eterna Cadencia, 2019) está tan llena de vida que resulta difícil creer que el uruguayo homenajeado (o el argentino que homenajea) no se encuentren ya entre nosotros.

No se autoexcluye la capacidad del premio Cervantes 1980 para dejar lacerante constancia de lo que, con desigual fortuna, hemos excluido de la categoría de literatura, «una utopía privada, un espacio no real, que es, en última instancia, el espacio de los sueños» («28/08/95»). Se insiste en el examen al microscopio de la grafomanía sin ceder a los consuelos de la nostalgia. Expuestas a una consoladora honestidad, no cegada por la autocompasión, fieles a la fantasía pastoral del registro, las iniquidades literarias o su elegibilidad dolorosa, en beneficio del interés por el libro que habitan, en el centro de una obsesión no desgastada por su frenético escrutinio.

Fiel a su aversión a la autoridad de cualquier tipo, el narrador de *Blanco nocturno* (2010) desarrolla desdenes, conversiones y preferencias por lo pertinente de una creación localmente distintiva, universalmente capaz de resistir la descomposición, en requisitos humanos equilibrados por las necesidades del estudio sobrehumano, donde «la ficción es el lugar adonde uno va a buscar lo imaginario, o sea, lo contrario al universo establecido o dado» («4/09/95»). Se restaura así la importancia, ética como estética, de la concienzuda labor del gran premio Nacional de Literatura Uruguay 1985, su capacidad de ceder a la necesidad compulsiva de avanzar hacia un futuro que preserva pasados.

Propensas al encuentro casual, al austero retrato, las melancólicas disquisiciones, entre lo corpóreo y lo metafísico; en sintonía con la perceptiva mirada, las intenciones de lo elevado, conscientes de su propia forma, inspiradoras de una verdad más allá de las preocupaciones cotidianas, justo cuando «el narrador deja de confiar exclusivamente en lo que ve y empieza a elaborar con independencia un mundo ficcional». El mayor regalo del prosista de *Juntacadáveres* (1964) parece ser el empeño que dejó tras de sí: el de hacer de la lectura una práctica hedonista. Subversivo, vaga el narrador de *El camino de Ida* (2013) entre quehaceres, reconfigura cánones en



anárquicas alternativas, tiende a romper tediosas reglas a base del lúdico espíritu que preside sus notas.

La insatisfacción permea los monólogos incipientes que nombran lo que no pueden especificar para describir lo perdido, lo que muta, «la tensión entre información y experiencia, porque lo que aparece como información está construido de manera que aleja al sujeto completamente y lo coloca en una situación pasiva de receptor» («9/10/95»). La atención obstinada es la base de esta prosa rebelde, al igual que la abigarrada producción de la que es testigo. Desafiantes y excéntricas, se comprimen las lecciones en una erudita forma de crear coherencia, a base de registrar con precisión los cambios, de apuntalar momentos en felicidades.

Extrañeza y encanto informan un libro donde el premio Konex 2014 se describe, en definitiva, a sí mismo, en memorias analíticas distinguidas por la inquebrantable anatomía. Elevado por un estilo que no depende de su impacto, el uso sostenido y extendido de la metáfora y la «tensión entre los lugares cerrados que son los grandes lugares de verdad, en el sentido en que la verdad se devela ahí, y a la vez son también los lugares donde el secreto se amuralla [...] a los cuales no se tiene acceso y donde el misterio y la fantasía proliferan» («30/10/95»). La transfiguración académica se consigue mediante la aplicación repetida de dispositivos. Restaurado de la ruina, el paisaje que amamos, líquido y escondido, la capacidad

de la narrativa para relacionarse, su festín de búsquedas urgentes, su celebración de lo incólume.

Este relato discursivo se completó poco antes de la muerte del premio Iberoamericano de Narrativa Manuel Rojas 2013. Ha sido reconstruido a partir de las cintas grabadas del seminario impartido en la Universidad de Buenos Aires en 1995. Tardía publicación, presagia la inmortalidad del formato diario, suelto, tangencial, capaz de una intensidad microscópica, perfecta para la observación minuciosa de una obra «donde se entra y se sale de los hechos reales a una dimensión asociada a la fantasía privada y el sueño».

Giros inesperados, felices yuxtaposiciones

Hoy que la contemporaneidad se remonta a míticos instantes de nacionalismo, el activismo del odio reivindica su derecho inalienable a ofender a las minorías. Ahora que la heterogeneidad de los programas de estudios universitarios supone una forma de acoso, flexible e incisiva, con un don para los intuitivos giros inesperados y las felices yuxtaposiciones, la escritura de Piglia se construye en línea, marcada por el entorno, flexible, persuasiva, dispuesta a representarnos, lista para ser atacada. Consciente de cómo se ve, compite por nuestra atención esquiva, preparada para el contraargumento.

Teje la exégesis en prosa de *Las tres vanguardias* una otredad que nos distancia de la existencia. Se defraudan las creencias prevalecientes, sin importar cuán pertinentes sus advertencias. En artículos extendidos, alegatos contra la hipocresía y el doble sentido, contra los prejuicios y las intolerancias subyacentes al fragor lingüístico. El impulso esencialmente romántico de *Teoría de la prosa* informa un éxtasis peculiar, una adición entrañable al canon; prescinde de la fantasía caprichosa en favor del dato observado, en la mayoría de edad de nuestra hispánica cultura.

A merced del análisis documentado y la experiencia compositiva, ambos volúmenes constituyen persuasivos ejercicios de desacreditación del dogma, al implicarnos en el complicado servicio público de corregir absurdos; al incurrir en la morosa deconstrucción del tedio que prevalece en los medios de comunicación masiva; al sumergirnos de lleno en un contexto en que la reflexión, despojada del tiempo y el espacio, surge contingente, orientada, tan sombría y fragmentada como brillante.